

¿POR QUÉ EL SATANISMO ES AHORA EL CENTRO DE LA GUERRA CULTURAL?

Por [John Horvat II](#)



¿Por qué el satanismo es ahora el centro de la guerra cultural?

La derecha religiosa a menudo ha sido despreciada por muchos estadounidenses involucrados en la escena política. Para ellos, no debería existir. Según la tradición liberal secular, se supone que la plaza pública es neutral en cuanto a valores. Cualquier intrusión religiosa en asuntos políticos debe ser desalentada.

La izquierda secular teme especialmente mezclar política y religión. Sus activistas siempre están listos para encontrar la teocracia detrás de cualquier líder cristiano que opine sobre asuntos públicos. Los izquierdistas se enfurecen al ver a aquellos que luchan contra el aborto con rosarios y oraciones. Todos los llamamientos políticos a Dios y las cosas espirituales son usualmente rechazados como atrasados y supersticiosos.

Cambios en la izquierda religiosa

Sin embargo, algo dramático está cambiando esta perspectiva secular estéril. De repente, las cosas espirituales están entrando en la vanguardia del reino político.

Y los agentes de este cambio están a la izquierda.

La izquierda siempre ha tratado de forjar un espacio en el cristianismo. Los guerreros de la justicia social y [la teología de la liberación, los agitadores](#) nunca parecen hacer las cosas bien. Sus gritos de cambiar el mundo por lo general no van más allá de un coro tibio de Kumbaya para los cristianos comunes en el banco. La mayoría de las veces, los liberales religiosos visten las enseñanzas cristianas con ropas marxistas, lo que parece falso. Ellos pagan las consecuencias con sus congregaciones menguantes. No es una propuesta ganadora.

Es por esto que el nuevo ascenso religioso de izquierda es tan sorprendente. Sin embargo, sus activistas no se encuentran en ningún punto del espectro cristiano; Ocupan las regiones oscuras de lo oculto.

Simpatía por el diablo

Para los millennials inclinados a la izquierda sin ninguna tradición religiosa, el ocultismo representa una forma poderosa de expresar sus opiniones políticas de la lucha de clases de izquierda directamente. No hay necesidad de vestir a figuras religiosas para rebelarse contra la jerarquía y el orden. Los personajes ocultos son lo real: Satanás desafió a Dios y su gobierno.

Tal vez, tomando una página de la derecha religiosa, la izquierda está comenzando a darse cuenta de que las convicciones religiosas son mucho más duraderas y dinámicas que el parloteo secular. La religión alcanza las regiones más profundas del alma que la izquierda secular solía negar que existían. La religión satisface los anhelos humanos por su propósito, significado, ritual y comunidad.

Es un signo de tiempos extraños. Una generación que ha crecido sin religiones organizadas que consideraba "obsoleta" ahora está llenando el vacío con deidades paganas irremediablemente antiguas. Aquellos que no invocarán a un Dios personal y amoroso para que tengan buen sentido de su impotencia y ahora evocan espíritus oscuros para hacer el mal a sus oponentes.

Lo oculto ya no está oculto ni oculto. Todo está a la vista. Las brujas emergen de sus tinieblas y entran en la corriente principal sin disculpas ni maquillaje. Se funden a la perfección en marchas feministas a favor del aborto, protestas socialistas o mítines ecológicos de cambio climático.

El ascenso del activismo mágico

Para aquellos millennials en la izquierda religiosa progresista, la lucha ya no es sobre la organización comunitaria de base de la era de Obama. Eso es tan pasado. Estos nuevos activistas suben la apuesta al apropiarse de imágenes oscuras, rituales y ritos para disputar en la plaza pública. La magia negra es parte de su kit de herramientas para el cambio.

En las audiencias de Kavanaugh, por ejemplo, las brujas de Brooklyn hechizaron [públicamente](#) al candidato conservador ante el Tribunal Supremo. También se sabía que una "Resistencia mágica" al presidente Trump tomó la forma de miles de brujas, 13,000 fuertes, que pedían a los poderes oscuros que ataran las acciones del presidente después de su toma de posesión.

La victoria de Trump ha encendido una explosión de manuales de brujería para la acción política con títulos que no enmascaran su propósito sobrenatural. En 2018, Michael Hughes, por ejemplo, escribió *Magia para la resistencia: Rituales y hechizos para el cambio*. David Salisbury ha escrito su *Activismo de brujería 2019 : un juego de herramientas para la resistencia mágica (incluye hechizos para la justicia social, los derechos civiles, el medio ambiente y más)*. Incluso exhorta a los lectores a invocar al dios griego Hermes para darles un mayor efecto a los legisladores. *La brujería revolucionaria: una guía para el activismo mágico* por Sarah Lyons pronto será lanzada a un público objetivo simpático.

Sin cuartel

En el lado más oscuro del espectro, el Templo Satánico no escatima palabras sobre sus posiciones políticas. El grupo y sus miembros a menudo vestidos de negro aparecieron en un documental de 2019, titulado *¿Salve Satanás?* por Penny Lane, que se presenta en teatros de todo el país. Fue lanzado deliberadamente el Viernes Santo. El grupo "no teísta" ha ganado notoriedad al desafiar leyes y monumentos que reflejan la inspiración cristiana.

El cofundador del grupo, Lucien Greaves, no oculta el hecho de que "la Agenda Homosexual no es más que un frente en la Revolución Satánica".

Él toma [una actitud sin cuartel hacia los cristianos](#), diciendo que "al celebrar el Orgullo, la comunidad LGBTQ y sus aliados no deben pedir disculpas ni concesiones, no ofrecer conciliación ni consuelo a quienes reclaman indignación en nombre de su superstición".

Una cultura de brujas

Por lo tanto, una "cultura de brujas" se está arraigando entre los millennials de tendencia izquierdista que se filtran hacia abajo en toda la sociedad. Sus manifestaciones pueden abarcar desde la adoración completa al diablo hasta las cartas de Tarot amigables para el queer o las cartas astrales de nacimiento recientemente publicadas de Alexandria Ocasio-Cortez.

Si bien esta cultura aún no ha dominado, ha entrado en la corriente principal y se ha infiltrado en la izquierda secular. Sus defensores no tienen problemas en romper el "muro" entre la iglesia y el estado para hacer de lo oculto un componente de su activismo político.

Esta cultura de brujas se sitúa en medio de dos importantes luchas dialécticas, una política y la otra profundamente religiosa.

Una lucha eterna

La lucha política inserta la figura de Satanás dentro de la narrativa marxista de identidad-política. El ángel caído puede representar a cualquier grupo "oprimido" favorecido, ya sean minorías, mujeres, homosexuales o cualquier otro. El imaginario opresor de Trumpian es blanco, patriarcal y cristiano.

Usar a Satanás como un arquetipo permite que la izquierda haga eterna la lucha sin limitarla al contexto histórico. La representación brutal de las imágenes satánicas solo sirve para reforzar la intensidad de la lucha.

"Los símbolos e imágenes de lo extraño, lo demoníaco e incluso lo diabólico se modifican como íconos de los falsamente acusados, los equivocados, los chivos expiatorios", escribe [Tara Isabella Burton en The American Interest](#).

Por esta razón, el debate nacional ha adquirido un carácter caótico, incivil, irracional e incluso violento que subraya la enemistad eterna entre los dos lados que no admitirá ningún compromiso. El discurso público está marcado por un odio que rara vez se ha visto en la política estadounidense.

Los observadores seculares, que no creen en el diablo, consideran erróneamente que este nuevo desarrollo no es más que una guerra de metáforas e imágenes poderosas. La izquierda política dará la bienvenida a los aliados satánicos y explotará sus símbolos para avanzar en sus objetivos.

Sin embargo, tal simplificación es una ilusión. La Revolución satánica representa algo mucho más poderoso y siniestro.

Cambiando el juego

La segunda lucha dialéctica es la religiosa. Involucra a aquellos en ambos lados que verdaderamente creen en Dios y en el diablo. Creen que las poderosas fuerzas involucradas son reales, no imaginarias. Esta es una lucha entre el bien y el mal.

En este contexto, la aparición abierta del satanismo adquiere mayor importancia, especialmente a la luz del debate sobre el futuro del modelo liberal secular que había excluido lo sobrenatural de la realidad.

Con la entrada del ocultismo y la brujería en la política, el juego ha cambiado. El establecimiento político solía descartar la actividad religiosa como intrascendente. Al ignorar los problemas espirituales, los políticos modernos hicieron del progreso material su único programa. El resultado de este materialismo grosero ha sido la devastación espiritual de la sociedad.

Ahora el ocultismo progresivo con todas sus brujas, chamanes y demonios pone al espiritual de nuevo en el corazón del debate.

Con este cambio, el debate se ha desplazado irónicamente a un área en la que la Iglesia siempre ha actuado con eficacia a lo largo de la historia.

La guerra real y Fátima.

De hecho, para los católicos, la batalla por las almas y la sociedad siempre ha sido la verdadera guerra. La Iglesia enseña que Dios actúa en la historia y que las oraciones, los esfuerzos y los sacrificios pueden influir en el curso de los acontecimientos. Del mismo modo, las acciones malvadas de los que están vinculados al diablo tienen sus efectos en los asuntos terrenales.

"Toda la historia del mundo, toda la historia de la Iglesia no es más que esta lucha inexorable entre los que son de Dios y los que son del diablo, entre los que son de la Virgen y los que son de la Serpiente". escribió el pensador católico Prof. [Plinio Corrêa de Oliveira](#) describiendo esta perspectiva. Por mucho que el hombre moderno odie admitirlo, las cuestiones religiosas fundamentales siempre han sido las que realmente mueven la historia.

La búsqueda existencial de la humanidad por el significado siempre pasa a través de los reinos religiosos antes de descansar en aplicaciones políticas.

Esto era algo que la derecha religiosa siempre ha sentido y afirmado. Los ocultistas progresistas ahora están haciendo suya esta verdadera visión de la historia.

El mensaje de Nuestra Señora en Fátima gira en torno a esta guerra real. A los católicos se les advirtió sobre la acción del Maligno sobre las almas y la sociedad que arruinaría a la humanidad. A los fieles se les ordenó practicar actos de penitencia, oración y enmienda personal para evitar el castigo de Dios.

La aparición abierta de Satanás en la escena parece indicar que la guerra real está entrando en una nueva fase. La izquierda está recurriendo abiertamente al ocultismo para ayudarlo en esta parte tan importante de su lucha. En oposición, los católicos pueden esperar gracias singulares y ayuda celestial mientras luchan por lo que saben que será el triunfo final de Nuestra Señora.

Como se ve en la [revista Crisis](#).